

...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA

...de las actividades económicas...

Fino el apremio de las insuperables dificultades que se pade-
cieron en el proceso de la disolución...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

Con el propósito de estimular las iniciativas privadas en ma-
teria de exportación el gobierno nacional...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...
...de las actividades económicas...

ECONOMIA

LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA

Por ANTONIO ALVAREZ RESTREPO

Bajo el apremio de las innumerables dificultades que el país encuentra en el proceso de su desarrollo los directores de su economía tratan de romper el círculo cada vez más estrecho de sus limitaciones y de impulsarlo a la aventura del comercio ultramarino. Es esta una especie de urgencia que todo el mundo reconoce pero para la cual hemos estado hasta ahora muy deficientemente preparados. Mientras otros países de América Latina han logrado integrar su economía obteniendo ingresos muy cuantiosos por el canal de las exportaciones diversificadas, nosotros apenas sí hemos dado pasos contados mediante tímidos ensayos que no podrían calificarse de comercio exterior sino más bien de aproximaciones a una política de tal género. Estamos todavía en el período de la experimentación y del sondeo y lo que hemos logrado se resiente de improvisación y de inseguridad. La obligada dependencia del café como elemento básico en la estructuración de nuestra economía no ha logrado ser siquiera aliviada a pesar de que durante muchos años todos nuestros hombres de estado han repetido con insistencia la tesis de que una situación como la nuestra mantiene a nuestra economía en posición peligrosa y vulnerable.

Con el propósito de estimular las iniciativas privadas en materia de exportación el gobierno nacional ha puesto en marcha una nueva política, expresada en el decreto 1733 de julio pasado, en el cual se fijan normas y procedimientos tendientes a hacer más fáciles los trámites y operaciones del comercio exterior. Se ha buscado con la nueva legislación dar impulso a numerosas iniciativas mediante disposiciones que facilitarían el antiguo dispendioso proceso a que estaban sometidas las exportaciones colombianas. La nueva posición del gobierno es como una incitación para que se rompa el cerco de nuestra inercia y para que la iniciativa de los más audaces y emprendedores no se vea detenida por la sutil tela de araña de los formalismos oficiales.

Pero, aun con la nueva política, la tarea que tenemos por delante sigue siendo muy ardua. En un excelente estudio sobre "El Comercio Exterior y el Subdesarrollo" Guy de Lacharriere, experto consultor de las Naciones Unidas examina el problema de los países atrasados frente a las dificultades de su comercio exterior, dificultades que se levantan como una poderosa cadena de montañas, con su amplia fila de picos hostiles, para impedir que fluya libre y abierta la gran corriente del comercio internacional. Los países llamados del "Tercer Mundo", o también "los países del Sur" como han sido clasificados después de la Conferencia de Ginebra, son en su casi totalidad exportadores de materias primas o de alimentos y productos de base, cuya demanda por parte de los países ricos es cada vez más escasa y problemática. Las estadísticas demuestran que este tipo de exportaciones viene sufriendo un deterioro continuo en las últimas décadas tanto en los precios como en el volumen físico, mientras que los precios de las manufacturas que por esos productos se cambian mantienen una marcada tendencia hacia precios cada vez mayores. Se produce así el doble fenómeno de vender cada vez más barato para comprar más caro. Una especie de círculo desesperante que mantiene a dos terceras partes de la humanidad sometida al asedio de toda una legión de necesidades no satisfechas.

La situación es mucho más grave en aquellos casos en que el avance científico ha creado sustitutos que reemplazan a los productos naturales. Tales son los fenómenos ocurridos con el guano del Perú y el salitre de Chile, vencidos ambos en el mercado mundial por las plantas de abonos sintéticos. Otras veces las dificultades de la exportación nacen de la competencia mundial en el mismo renglón, originada en la superproducción, con la natural caída de los precios. Es el caso típico del café. Pero estas contingencias no serían por sí solas tan graves si a ellas no se agregara la política proteccionista y discriminatoria de muchas naciones ricas que emplean sus aranceles de aduanas para contener o limitar el libre flujo de las mercaderías que podrían venderse dentro de su territorio. Unas veces esta política se emplea a través del sistema llamado de "preferencias" mediante el cual se conceden condiciones especiales a países con los cuales se tienen lazos de antigua comunidad, como ocurre con algunas naciones que antes pertenecieron al sistema colonial africano, en otras oportunidades la barrera se levanta por medio de impuestos que literalmente agobian bajo su peso a determinadas importaciones por considerarlas no esenciales.

Contra las conclusiones retóricas de las conferencias internacionales, contra las afirmaciones humanitarias hechas en el foro de Naciones Unidas, contra todo ese verbalismo formal que hincha los pactos y los convenios, se alza dura y rígida la política de las propias conveniencias, el interés específico de cada

país que trata de defenderse abroquelándose detrás de sus formalismos y exigencias. A veces provoca repetir, como en la imagen evangélica, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que lograr vender productos primarios a las poderosas naciones que se enriquecieron por la contribución inmensa que el mundo del subdesarrollo aportó en su hora.

Todos estos antecedentes hacen pensar que la nueva posición colombiana en materia de exportaciones necesitará estar sostenida por una acción continua, tenaz, inteligente y vigorosa, si es que en verdad aspiramos a tener un puesto dentro del marco del comercio internacional. Lo que se ha hecho es un paso afortunado, pero será indispensable emplear toda la inteligencia y la capacidad del sector privado para lograr siquiera una mínima participación en el mercado mundial.